

La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia

MARTÍN ALEJANDRO GUETA CÁZARES

En mi búsqueda por entender la manera en que México es gobernado, comencé a preguntar a la gente ¿qué es la democracia? Hubo personas que me respondieron que era una forma de gobierno en la que mandaba el pueblo, otros tantos me dijeron que era nuestro derecho a pensar y decir, y muchos más, que era un sueño que tenía México. Curiosamente, estas respuestas fueron dadas por gente adulta, hombres y mujeres, por lo tanto, decidí ir con mis compañeros, los jóvenes, para ver su punto de vista, pues últimamente vemos que hay una gran brecha entre el pensamiento adulto y el pensamiento joven, sin embargo, cuando hice la misma pregunta, me sorprendió ver que la mayoría de ellos me contestaron que no recordaban la definición, que habían tocado el tema en historia, tal vez, pero simplemente no recordaban la definición, pensando yo, que convirtieron mi pregunta en un examen que no pudieron responder. He aquí el origen de nuestros conflictos políticos.

Meditando en las distintas respuestas, terminé por pensar que los jóvenes mexicanos tenemos un concepto equivocado de lo que es la democracia y, quizá, ni siquiera el concepto, por lo que pude ver.

La democracia por sí sola no es nada, es una simple definición, necesita a la gente para poder sobrevivir, ¿quién practica la democracia si no la gente?, y es aquí donde está el problema, al momento de asociar la democracia con una definición, la estamos aislando de nosotros, no debemos saber qué es por su definición, debemos conocerla por la práctica de la misma, dicen que la teoría no es nada sin la práctica, y es muy cierto, y aún más en este caso.

Más que una obligación como mexicano, la democracia es el derecho que tenemos, la oportunidad que se nos da de participar en la organización y manejo de nuestro país, pero parece ser que en ciertos

sectores sociales, como la juventud, no tenemos idea de qué significa «nuestro país», es decir, por qué no tener como concepto (para comenzar), que al decir «nuestro», nos referimos a todos, y al decir «país», estamos hablando de un hogar. Cuando decimos «mi casa» nos estamos refiriendo al lugar en el que crecimos, donde nos cuidaron y que además nos protegieron, de otra forma, no estaríamos aquí. Nuestro hogar lo defendemos de los ladrones, de los intrusos, porque es «nuestro», ¿por qué alguien me va a quitar algo mío? ¿Por qué alguien va a decidir qué hacer con lo que es mío? Entonces, si tenemos nuestro país, que es de dimensiones más grandes que nuestro hogar, pero a fin de cuentas, «nuestro» ¿Por qué no lo vamos a defender de los intrusos? ¿Por qué alguien va a decidir por mí, cómo van a manejar mi país? ¿Por qué, si es algo mío, nuestro? Precisamente, esto es la democracia.

Si estudiamos las raíces de la palabra democracia, es decir, su significado más puro, encontramos que la palabra deriva del término griego *δημοκρατία*, compuesto por *δημος*, que significa «pueblo»; *κρατειν* que quiere decir «gobernar», y el sufijo *ία*; el término por tanto significa, literalmente, «gobierno del pueblo».

El pueblo somos todos, no solamente los adultos. Se tiene la idea equivocada de que la política es un asunto de los «grandes», creyendo tal vez que los jóvenes no tenemos la capacidad de tomar decisiones inteligentes, y es este pensamiento que ha perdurado mucho tiempo, y por lo tanto, como así se ha venido haciendo por los años, pues nos acostumbramos, como todo, y ya no preguntamos ¿por qué? Sí, es cierto que los jóvenes tenemos ideas diferentes, pero diferente no significa mal, o tonto, significa oportunidad, innovación, cambio.

Un cambio implica quitar costumbres, hábitos, y puede llevar al éxito o al fracaso, pero no por esto nos vamos a detener, la juventud tiene derecho a tomar decisiones equivocadas también, tenemos derecho a arriesgarnos y ganar experiencia para poder, en el futuro, hacer las cosas mejor, hasta llegar a hacerlas bien. Pero si no se nos da la oportunidad de esto, claro que siempre tomaremos decisiones equivocadas, y éste es el problema en el que nos encontramos, que no se nos da la confianza, y por lo tanto, nosotros no confiamos en nosotros mismos, porque está establecido que el gobierno lo manejan los adul-

tos, no sé si sea cuestión de madurez y responsabilidad, porque si es el caso, la edad no es la que se encarga de darnos la madurez y la responsabilidad, sino nuestro vivir diario.

Históricamente hablando, la juventud siempre estuvo muy restringida en la toma de decisiones, al igual que las mujeres, sin embargo, con respecto a las mujeres, si seguimos la historia de México, vemos cómo fue cambiando la situación hasta llegar a nuestros días, donde las mujeres tienen exactamente los mismo derechos que cualquier otra persona, sea de cualquier género. Tal vez a algunos les falte asimilar esto de mejor manera, pero hemos ido mejorando.

Por supuesto que este cambio no se hizo de la noche a la mañana, fue un proceso de muchos años, por no decir cientos, que hasta la fecha aún está en proceso, en cuanto a la práctica de esto, porque jurídicamente el objetivo ya se logró. Dicho esto, podemos afirmar que lo que buscamos en este tiempo, la participación ciudadana joven, es posible y, aún mejor, puede ser una realidad.

Los jóvenes queremos poder confiar en nosotros mismos, y a través de la confianza de los adultos en nosotros es que podremos adquirir esto, de otra forma no se podrá. ¿No es cierto que encontramos miles de jóvenes buscando una pared para plasmar sus dibujos?, pues bien, son formas de expresión, claro que tenemos también cosas que decir, pero si no se nos quiere escuchar, por supuesto que seguiremos buscando paredes para ser escuchados.

El no participar abiertamente los jóvenes en los intereses políticos de nuestro país, nos hace que la idea que tenemos del gobierno sea dada por nuestros padres, buena o mala, ellos nos dan esa idea, y la adoptamos nuestra. ¿Por qué? porque no tenemos la capacidad de formarnos una idea que sea propia, de igual forma, buena o mala, pero nuestra, debido a que no tenemos la experiencia de haber participado, ni siquiera de voltear a ver la televisión para escuchar la situación actual, simplemente escuchamos a nuestros padres y, vuelvo a repetir, esto debido a lo que se ha hecho y pensado durante mucho tiempo.

Es cierto, estoy de acuerdo que no es fácil eliminar un hábito o una costumbre que ha perdurado tanto tiempo, pero si no comenzamos ahora, estoy seguro que nunca lo haremos. Entonces, es responsa-

bilidad de los partidos políticos el invitar a los jóvenes a participar con ellos, y más importante aún, que nos den su confianza para así poder confiar en nosotros mismos y hacer un trabajo en conjunto que dé como resultado una innovación para bien. Y también, es responsabilidad de la juventud el exigir, a estos mismos partidos, su aceptación dentro de ellos y el escuchar sus ideas. Sólo así romperemos con esta mala tradición. Porque si de algo estoy seguro es que los adultos no vivirán para siempre. Por lo tanto, sabiendo dónde radica el problema y quiénes somos los responsables, tenemos la solución, sólo que hay que aplicarla.

La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia radica principalmente en el mañana, en el futuro. Alguna vez nos hemos preguntado: ¿qué va a pasar con México?; creo que sí, muchas veces nos lo habremos preguntado, pero pienso que la pregunta correcta sería ¿qué voy a permitir que le pase a México?; la respuesta es: lo que hagamos, está en nosotros; ¿dónde están los gobernantes de mañana?; pues estoy seguro que entre nosotros.

Encontramos en las escuelas tantos jóvenes brillantes que se desarrollan muy bien en el ámbito estudiantil, pues bien, éstos pueden ser nuestros gobernantes, el problema está en descubrirlos y encaminarlos, hacer que le tomen importancia para que después tomen la responsabilidad, porque México no depende sólo de aquellos que han egresado de la Facultad de Ciencias Políticas, depende de todos, con o sin título, todos somos parte de un todo, que se llama país, y por lo tanto, todos somos responsables de lo que le pase y de lo que le está pasando actualmente.

El problema de muchos de nosotros es que criticamos la manera de gobernar de nuestros jefes, pero simplemente no hacemos nada. Si tenemos la capacidad de criticar, entonces tenemos la capacidad de realizar, desarrollar ideas, opiniones, mejoras, cualquier cosa que encamine hacia lo positivo nuestra situación.

Algo que me agradó mucho durante el proceso de estas últimas elecciones, fue que en muchos cruceros de Monterrey, Guadalupe y otros municipios encontrábamos grupos de jóvenes, que aunque tal vez eran pequeños grupos, estaban participando activamente en el

destino de cada uno de estos municipios, en cuanto a su gobierno hablando. Estos jóvenes decidieron arriesgarse a participar y la oportunidad se les dio, esto es un buen comienzo para cambiar nuestra forma de pensar.

De una forma u otra, estoy seguro que estas actividades y muestras de entusiasmo jóvenes, sirvieron como ejemplo para muchos otros al colocarles el escalón para ayudarlos a saltar y decidir: ¡quiero participar! Sin embargo, aún nos falta mucho que lograr, y aún más que promover.

No debemos hacernos indiferentes a lo que acontece a nuestro alrededor, debemos tomar partida en ello. Debemos levantar la vista al horizonte y pensar que no hay más futuro, sino el que nosotros mismos vamos a crear; que no existe otra gente que vivirá en México dentro de unos 10 años, solamente los que estamos ahora aquí. Nos guste o no, ésta es nuestra tierra, es el lugar en el que nos tocó vivir, no lo elegimos, sólo nacimos. Nosotros tenemos en nuestras propias manos el poder de hacer que este lugar maravilloso se convierta en algo aún mejor. Tenemos un gran poder, y una aún más grande responsabilidad, sólo nos toca decidir qué vamos a hacer con ello, ¿vamos a descuidar a México?, o vamos a comenzar a pensar, a hacernos a la idea los jóvenes de que todo lo que viene es para nosotros, y por lo tanto depende de nosotros, razonemos la situación y decidamos participar para crear el México que heredaremos.

Debemos ser liberales, creativos, progresistas, listos. En 1810 una gran cantidad de mexicanos, muchos de ellos jóvenes, dirigidos por el cura Miguel Hidalgo, decidieron que México y su gente no debía ser mandada por alguien más que no fuera mexicano, se armaron de valor y peleando valientemente, con sus ideales y su valor en sus corazones, lograron derrotar al poder opresor de los españoles. Luego, en 1910, pensando que México llevaba un rumbo equivocado, proclamaron la Revolución para dirigir al país precisamente hacia el camino democrático. Rindamos honor a la cantidad de jóvenes que murieron peleando valientemente por lo que creían correcto y que hoy nos permite ser libres para elegir, para pensar, para participar. Peleemos ahora nosotros, de una manera intelectual, para rescatar y no dejar morir los ideales

por los que cientos de hombres y mujeres, adultos y jóvenes pelearon una vez, hace ya varios años, pensando en nosotros. Pensemos ahora en nosotros y en nuestros hijos, ¿qué clase de México les queremos dar?, preguntémonos esto antes de contestar «no» a participar.

Como estudiante, he tenido la oportunidad de conocer compañeros de otras regiones de México, que a pesar de pertenecer a culturas diferentes, somos muy parecidos, tenemos intereses comunes, ideas y deseos. Uno de los deseos de estos compañeros, pienso yo que el más importante, es estar con su familia, que se halla a cientos de kilómetros de ellos, pero no pueden estarlo, pues en sus tierras no hay las suficientes instituciones educativas para cubrir todas las variedades de carreras profesionales, o al menos las de más auge en estos tiempos, como lo son las carreras tecnológicas.

¿Qué necesidad hay de viajar para encontrar algo que deberíamos tener todos, como es la educación? He aquí una de las tantas importancias de nuestra participación.

Sabemos lo que queremos, lo que necesitamos, consigámoslo, sé que individualmente tal vez sea imposible, pero la cantidad de estudiantes jóvenes que se encuentran en la misma situación es muy grande, lo que los hace tener los mismos intereses. Menciono esto porque la práctica de la democracia es el mejor camino para conseguir lo que en común queremos, y ejercer la democracia no significa solamente asistir al IFE, obtener nuestra ciudadanía a través de la credencial de elector e ir a votar. No, ejercer la democracia implica participar de una manera activa en la política del país, porque el gobierno, guiado democráticamente, es el mejor camino para lograr y alcanzar las metas que todos como estudiantes, como personas, como pueblo, deseamos.

En una de sus máximas, Francis Bacon escribió lo siguiente: «la juventud es mejor para inventar que para juzgar, mejor para ejecutar que para dar consejo, y mejor para proyectar que para realizar. Un hombre joven, en años puede ser viejo, en horas, si no ha perdido el tiempo».

Lo que con su cita Bacon nos quiso decir, fue que los jóvenes sólo necesitamos un buen guía que nos ayude a canalizar nuestras ideas para convertirlas en hechos. Él establece que tenemos la capacidad de

pensar, de inventar, de innovar. Nos dice también que hay que aprovechar las cosas cuando suceden y cuando pueden ser tomadas. En la oración en que menciona que podemos ser viejos en unas cuántas horas, se refiere a que podemos madurar, aprender y conocer rápidamente si hacemos las cosas correctas que nos ayuden y nos sirvan de aprendizaje. En su época ya se creía en nosotros, traigamos esa creencia a nuestra era y usémosla como espada sin filo para atacar a todo aquel que no crea capaz a un joven de ser lo suficientemente listo para entender y saber decidir qué es lo que le hace falta a nuestro país y decirlo a través del voto o la participación en el gobierno.

Como mencioné anteriormente, en estas últimas elecciones se notó alguna participación joven, y gracias a esto tuve la oportunidad de participar en una verdadera campaña política. Por buena disposición del destino, y con la ayuda de mi servicio social, me fui introduciendo en el mundo de la política, mundo nuevo y desconocido para mí, del cual sólo conocía lo que mis oídos captaban de boca de conocidos míos y de la sociedad en general. Lamentablemente, la mayoría de estos comentarios que escuchaba eran de crítica negativa, siempre juzgando las acciones y decisiones de los gobernantes y encontrando un lado negativo a los actos que yo veía sinceros de parte del gobierno. Creo yo que en gran parte esto ayudó a que aceptara involucrarme en este ámbito.

No tenía ni siquiera una mínima idea de cómo es que se hacía la política, o mejor dicho, cómo se ejercía. Poco a poco comencé a darme cuenta de que las responsabilidades en este mundo son muy grandes, creo que son responsabilidades del orden de cientos o miles de personas, lo que hace necesariamente que las personas que se encuentran dentro de él, tengan la capacidad de tomar decisiones inteligentes.

Para contar algo acerca de mis experiencias como joven participante y practicante de la democracia, comenzaré diciendo que uno de los aspectos que más me agradó al realizar esto fue que me di cuenta que no estaba solo, habiendo más jóvenes, hombres y mujeres, que compartían conmigo sus deseos de formar parte de un grupo que pudiera tener voz y que además aportara ideas para decidir cómo y por quién queremos ser gobernados. Pero de igual forma, desafortunadamente,

este grupo no era tan grande cómo a mí me hubiera gustado que lo fuera. Éramos una muy pequeña porción de un gran total de jóvenes que existen y que también pueden contribuir, independientemente del partido político que elijan, lo que importa es que participen.

Como una de tantas actividades que nos tocó realizar, se encontraba la de reclutar más gente (si le puedo llamar así), en particular, más jóvenes, ésa era nuestra tarea. Pues bien, decidimos comenzar en los lugares en que los jóvenes acostumbran juntarse o suelen visitar, y fue en esos mismos lugares donde nos dimos cuenta de la situación que hay entre la juventud y la democracia.

Desafortunadamente, concordamos en que esta situación no era del todo buena, y tal vez ni siquiera buena. Puedo asegurar que de cada 10 jóvenes que invitábamos, uno aceptaba a colaborar con nosotros. Lo más triste de esta situación fue que la razón de que los otros nueve no aceptaran, no fue porque tuvieran otras preferencias políticas, sino porque simplemente no les interesaba participar de ninguna forma.

Y yo me preguntó: ¿qué es lo que no les interesaba?, acaso ¿México?, porque al decir que no les interesa ser parte de la gente que puede cambiar el país, mejorarlo, están diciendo que no les interesa México, están dejando que alguien más decida por ellos lo que es bueno para ellos, y eso está mal.

Aún falta más; lo peor de esto fue que la razón de decir no, fue tomada por la idea que tienen en su mente de la forma en que el gobierno funciona, y esta idea no es una que haya nacido de ellos mismos, es una idea adoptada, imitada, porque ¿cómo es posible juzgar algo que no hemos usado y que además no tenemos idea de cómo funciona? esto es imposible.

Yo los invito a que de nuevo digan que «no», pero después de haber formado parte de eso que estamos rechazando, me gustaría más que eligieran no participar pero por razones que ellos mismos, con su capacidad de razonamiento, hayan formado y que la experiencia les haya dado, y no que lo hagan porque sienten indiferencia hacia el futuro, hacia nuestro futuro.

Los pocos o muchos jóvenes que se encuentren en el gobierno,

deben ser ejemplo de aquellos que no lo están, deben ser el ánimo que abrace los corazones jóvenes de las nuevas generaciones y lo impulsen hacia una conciencia moral, ética, prudente y democrática, en la que podamos participar todos sin distinciones o prejuicios, sin importar que tan viejos o qué tan jóvenes somos.

No frustremos nuestro futuro como muchos en el presente lo han hecho, tenemos en nuestras manos el poder del cambio. Seamos listos y aprendamos de las experiencias diarias de nuestro vivir, podemos hacer la diferencia y servir como ejemplo positivo a todos los que están ahora y a los que están por venir. La decisión es nuestra.

Tenemos dos opciones, podemos continuar haciendo las cosas como se han venido haciendo hasta ahora, quedarnos callados como jóvenes que somos y seguir así; o podemos decidir cambiar, alzar la voz y el pensamiento tan alto como podamos hacerlo para poder cambiar lo que hasta ahora se cree es correcto y establecer lo que en verdad debe ser.

No hay más prejuicios que los que nosotros mismos como jóvenes nos tenemos, la juventud ya no sólo debe dedicarse a estudiar, debemos aprender a elegir y tomar decisiones, desarrollarnos en todos los ámbitos posibles. Nos encontramos frente a un mundo evolutivo, cambiante, la tecnología cambia, mejora, avanza, hagamos que las actitudes también cambien y evolucionen como la tecnología lo hace, una evolución siempre implica mejora.

Hace miles de años, el hombre evolucionó de su condición de mono, luego aprendió a hablar, evolucionó su forma de trabajar, mejoró su forma de razonar. Hagamos ahora que el pensamiento cambie.

Seamos responsables de aquello que se nos otorgó con tanto sacrificio, cuidémoslo y guardémoslo así como años atrás, nos lo guardaron y cuidaron para nosotros.

Ahora es nuestro tiempo, es la era de la juventud, sorprende lo que podemos hacer, arriesguémonos a que todos se sorprendan con lo que somos capaces de hacer, demostrémosle al mundo que los jóvenes estamos en México y somos parte de él, de todo lo que le acontece.

El mundo está lleno de héroes que de pronto se dieron cuenta que las cosas no funcionaban bien de la manera en que se hacían, vieron las cosas de manera diferente que el resto de la gente, y a pesar de ser

juzgados prematuramente por la sociedad, no abandonaron sus ideales. Existió alguna vez Aristóteles, que se atrevió a pensar diferente y hasta ahora sigue siendo la base de muchos estudios matemáticos.

Pensemos diferente, actuemos como verdaderos jóvenes y usemos nuestro vigor, esperanza, espíritu innovador y fortaleza para cambiar las cosas y entender que México es de todos nosotros, forjemos nuestro futuro a través de la democracia, la oportunidad la tenemos, ¡tómémosla, es nuestra!

BIBLIOGRAFÍA

Definición de democracia: www.wikipedia.org

Cita de Francis Bacon: *Diccionario de citas célebres*, Editorial Espasa.

Luis Señor González.